

## Comentario al artículo de Luis del Carmen: “La investigación en el aula: análisis de algunos aspectos metodológicos”

Rafael Porlán y José Martín

Volver a leer el artículo que Luis del Carmen publicó en el número 1 de la Revista *Investigación en la Escuela* y evocar, inevitablemente, las experiencias compartidas durante aquellos años ha sido una experiencia cargada de emociones. En el contexto de su reciente y doloroso fallecimiento volver a recordar las Jornadas de Investigación en la Escuela, su participación siempre comprometida, el surgimiento de esta Revista, la defensa que compartíamos de un mismo Modelo Didáctico basado en el principio de Investigación y la admiración que le teníamos por su autenticidad humana y profesional nos impide comenzar este comentario de manera distante y fríamente racional.

Luis era nuestro amigo y nuestro aliado. Con él compartíamos una determinada manera sencilla, horizontal, crítica y rigurosa de entender los asuntos de la escuela y de la universidad, los cambios imprescindibles en la enseñanza y en la formación docente, y también, por qué no decirlo, de rechazar los entresijos y las miserias que a veces nos han acompañado en este largo y difícil camino por la vida académica y profesional. Su estancia en Sevilla en los últimos meses de vida, con el deseo, entre otros, de reflexionar y escribir sobre la formación de maestros nos llena de orgullo y de rabia. Orgullo porque decidiera compartir sus intereses y sus renovadas reflexiones con nosotros. Rabia porque pudimos comprender cuánto necesitaba de un contexto “amigable” para seguir produciendo y,

sin embargo, cuánto tiempo nos ha faltado para poder ofrecerle nuestro aliento.

Sin renunciar a estas emociones, pero sin dejarnos llevar por ellas a la hora de comentar este artículo, la conclusión fundamental que sacamos es que su contenido sigue plenamente vigente. Muchas de los comentarios que en él aparecen son parte sustancial de los argumentos que desde la Red de docentes IRES, a la que pertenecemos, venimos utilizando en nuestras actividades para aclarar y definir lo que entendemos por un Modelo Didáctico Investigativo. Para ilustrar esta afirmación vamos a resaltar en lo que sigue algunos aspectos esenciales del artículo.

Las modas pedagógicas pasajeras no promueven el cambio de las prácticas.

Dice Luis del Carmen refiriéndose a la llegada a nuestro país durante los años 70 y 80 de corrientes pedagógicas de diferente origen y orientación: “*Ello ha llevado a los sectores más renovadores del profesorado a movimientos de vaivén, en los que se ha pasado de una corriente de moda a otra sin que mediara el necesario análisis reflexivo que permitiera una asimilación real de los modelos*”. Y continúa más adelante: “[...] *el elemento que frena más el desarrollo de la renovación pedagógica es la poca reflexión y elaboración que se realiza sobre nuestra propia práctica escolar*”.

Efectivamente, es una constante en los intentos por cambiar la escuela el confundir los

cambios en el discurso con los cambios en la práctica. En su momento fueron, por ejemplo, los principios didácticos de la *"enseñanza individualizada"* y *"la evaluación continua"*, en otros posteriores *"el constructivismo"* y *"las ideas previas"* y, en la actualidad, la novedad educativa se ha centrado en la enseñanza basada en *"competencias"*. Sin embargo, y a pesar de esta profusión de modas y expresiones, la lógica profunda de la cultura escolar, y de los estereotipos sociales sobre la misma, sigue anclada en el viejo y caduco modelo de la enseñanza transmisiva y tradicional.

Frente a este desfile de modas pedagógicas, en este artículo de 1987 Luis ya plantea que el cambio ha de basarse en la investigación y reflexión sobre la propia práctica, no para darle la espalda a las diferentes aportaciones teóricas sobre la enseñanza y el aprendizaje, sino para *"situarlas en un contexto adecuado"*, es decir para darles sentido y funcionalidad en relación con el conocimiento práctico característico de la profesión docente.

Para cambiar es necesario apoyarse en un Modelo Didáctico de referencia

En el artículo que comentamos, Luis del Carmen nos alerta sobre la necesidad de que al programar cambios innovadores en las clases tratemos de explicar el Modelo y los principios didácticos que dan coherencia y fundamento a nuestras decisiones. Concretamente afirma: *"... [hay] una forma de programación de uso muy generalizado en la que el Modelo Didáctico utilizado no aparece explicitado"*. Bajando a un terreno muy concreto indica: *"[...] se acostumbra a pasar directamente de los objetivos y/o contenidos a las actividades, sin que medie ninguna consideración sobre el papel de las mismas, los criterios seguidos para seleccionarlas, las relaciones de unas actividades con otras y la forma en que permitirán la adquisición de los conocimientos planteados"*.

Efectivamente, nuestra experiencia en la formación de docentes coincide plenamente con estas afirmaciones. Especialmente en el caso de primaria, cuando se inicia un proceso de innovación es frecuente que los docentes –y los estudiantes de Magisterio– identifiquen el

cambio con la idea de trabajar por actividades. Sin embargo, dichas actividades *"guardan únicamente un nexo asociativo con los contenidos, sin ningún criterio que las estructure, relacionándolas entre sí de forma que adquieran un sentido y favorezcan la actividad intelectual del alumno"*. Dicho de otra forma, estas propuestas carecen, aún, de algún tipo de modelo metodológico coherente con una cierta idea sobre el aprendizaje; de ahí que, en el caso de aplicar este tipo de diseños, *"queden reducidos a un activismo que no favorece la maduración intelectual del alumno"*.

El Modelo Didáctico basado en la investigación es un buen marco de referencia

En coherencia con lo dicho, Luis explica las características básicas de un modelo investigativo y sus ventajas para apoyar los procesos de innovación. Lo comentaremos resaltando algunas de las ideas centrales de su enfoque de la investigación escolar.

1. *"El punto de partida de este modelo no son temas o conocimientos de tipo general, sino problemas susceptibles de interesar intelectual y afectivamente a los alumnos..."*

Con esta afirmación Luis del Carmen está poniendo en evidencia una de las paradojas más sorprendentes del modelo transmisivo: tratar de enseñar respuestas sin haber hecho las preguntas. Por citar un ejemplo: tratar de enseñar la gravedad sin que los estudiantes se hayan planteado por qué caen los objetos. Por tanto, no es sólo que trabajar con problemas sea más interesante y atractivo para los estudiantes, sino que *"la adquisición de aprendizajes significativos requiere que los alumnos sientan la necesidad de encontrar respuestas a algo"*.

2. *"La formulación de hipótesis por los alumnos, como posibles soluciones al problema planteado, es esencial para el desarrollo de la investigación [...] ya que serán el hilo conductor para interpretar las observaciones, los resultados experimentales y la información recogida"*.

También aquí es interesante resaltar el importante matiz que introduce Luis al abordar el papel de las ideas de los alumnos, dándoles el tratamiento de hipótesis, es decir de ideas provisionales sometidas a un proceso de contras-

tación. El hecho de que los alumnos expliciten sus ideas y modelos explicativos no es necesario sólo para que el profesorado pueda ajustar los contenidos y las actividades a sus niveles de partida, sino que es imprescindible para que ellos se conviertan de verdad en sujetos activos del proceso, al adueñarse conscientemente de sus propias opiniones sobre el problema y al ponerlas en cuestión a lo largo del proceso.

Desde este punto de vista, y en relación con la secuencia de actividades, la reconstrucción continua de las ideas de los estudiantes, llevada a cabo por ellos mismos y orientada por el docente, es el argumento básico que da sentido a la actividad escolar. En esto radica la diferencia esencial entre una estrategia constructivista investigativa bien entendida y otros enfoques también basados en actividades (activismo, modelo tecnológico, constructivismo light, etc.)

3. *“La comunicación y discusión colectiva de los resultados de las investigaciones aporta un elemento nuevo: la confrontación con otros compañeros de las ideas propias y la crítica constructiva que permitirá comprender que los conocimientos no son algo elaborado individualmente, sino fruto del esfuerzo colectivo cuyo camino no es siempre claro y fácil”.*

Doble e interesante aportación final de Luis. Por un lado, el carácter social del conocimiento. Por otro, su naturaleza compleja y relativa. Frente a la simplificación epistemológica que subyace en el modelo tradicional, según la cual el conocimiento es un producto acabado y verdadero, despojado de su componente social y de la matriz histórica e ideológica de la que forma parte, Luis, y con él nosotros, reivindica la única estrategia profundamente democrática para construir conocimientos: la comunicación crítica basada en resultados y argumentos.

\*\*\*

Si al principio de este comentario hablamos de nuestras emociones al recordar las experiencias vividas con Luis, al final nos conmueve la influencia suave y persistente que sus ideas han ejercido sobre nosotros y la fuerte convicción que compartíamos sobre la potencialidad de la Investigación como principio vertebrador del cambio en la práctica escolar. De esta manera tan molecular y sistémica, enredado en nuestros recuerdos e ideas, esencialmente, Luis permanece entre nosotros.